



EL DUENDE VERDE

Josep Lorman

**EL VAMPIRO  
DEL  
TORREÓN**

Ilustración: Javier Vázquez

# 1

---

## LUZ EN EL TORREÓN

**CREO** que lo primero que debería hacer es presentarme. Me llamo Juan y soy escritor... Bueno, por lo visto no se me da demasiado bien eso de escribir, porque me he de ganar la vida haciendo otras cosas. Ahora hago de *pizzero*. Supongo que todos sabéis en qué consiste este trabajo. Sí, en efecto, se trata de hacer pizzas. Unas sabrosas y aromáticas pizzas de jamón, de cebolla, de champiñones, de gambas, de roquefort y de lo que sea. Aplano la masa, la hago redonda y le pongo tomate, queso, jamón, olivas y todo lo que me piden; después la introduzco en el horno y al cabo de diez minutos ya está lista para comerla. Debo de hacer pizzas mucho mejor que inventar historias, porque desde que estoy aquí la gente viene más al restaurante y el dueño está la mar de contento.

Antes de hacer pizzas había hecho muchos otros trabajos: había repartido propaganda por

los buzones, llevado paquetes en moto, vendido libros a domicilio, archivado recibos y facturas, lavado platos; en fin, toda una serie de trabajos insulsos, que siempre acababan por cansarme.

Pero no es de mis trabajos de lo que os quiero hablar. Quiero contaros una cosa que me pasó cuando tenía once años y que os costará creer, pero que es bien cierta, tan cierta como que me llamo Juan.

Todo empezó el mes de octubre de 1967. Desde muy pequeño padecía de asma y aquel otoño tuve una serie de continuos ataques. El médico aconsejó a mis padres que me llevaran fuera de Barcelona, pues la polución de la ciudad no me iba bien. Papá y mamá lo hablaron y decidieron trasladarse a vivir a Valldoreix, a la torre donde pasábamos los veranos. A mí, al principio, la idea me pareció genial; solo pensé en los partidos de fútbol con mis primos, en las carreras de chapas, en las meriendas en el pinar, en las excursiones en bicicleta, en las timbas de cartas al anochecer... Después, las protestas de mi hermana Lali, un par de años mayor que yo, me hicieron ver que las cosas no serían como en verano. Mis primos no estarían allí, tendría que ir a un colegio nuevo donde no conocería a nadie, no podría jugar con Fernando y Víctor, los hijos de

la vecina... Al cabo de un rato la idea ya no me parecía tan maravillosa.

Pero una nueva crisis de mi enfermedad hizo callar a Lali y lanzó a mis padres a una actividad frenética con tal de hacer el traslado lo antes posible. Así es que a principios de diciembre ya estábamos en Valldoreix, Lali y yo íbamos a un colegio cercano a Sant Cugat y mamá se afanaba en arreglar la casa para pasar las Navidades sin echar de menos el piso de Barcelona.

La verdad es que fue bastante duro adaptarnos a la nueva situación. Lali y yo nos quedábamos a comer en el colegio, a papá casi no lo veíamos y mamá, entre el trabajo de la casa y el de la editorial, estaba muy agobiada. Pero enseguida mejoré del asma y eso nos animó a todos.

\* \* \*

La torre de Valldoreix estaba casi en la loma de una montaña. Entonces había pocas casas a su alrededor y en invierno todas estaban cerradas. Todavía no se había puesto de moda vivir fuera de la ciudad y la gente solo las ocupaba en verano. Por eso me extrañó ver luz en una de aquellas casas la noche de Navidad. Bueno, no era luz exactamente, sino una especie de resplandor que salía por una de las ventanas del

